
Miradas alternativas sobre la historia rio- platense: la propuesta de Luis A. de Herrera y sus intercambios con autores argentinos y paraguayos (1900-1930)

María Laura Reali**

Resumen

En las primeras décadas del siglo XX, la versión del pasado llamada clásica o liberal, que fuera frecuentemente identificada con la tradición mitrista, fue cuestionada por movimientos historiográficos surgidos en países cuyo territorio había formado parte, en el período colonial, del Virreinato del Río de la Plata. Los actores involucrados en estas reacciones objetaban la representación de su espacio nacional surgida de la lectura mitrista y, en un sentido más amplio, el cuadro general presentado por ésta. En algunos casos, como el de los autores vinculados al movimiento paraguayo de reivindicación lópezista, las críticas se centraron en la versión tradicional de la Guerra de la Triple Alianza. En este mismo período, en Argentina, ciertas tendencias historiográficas revisaron parcialmente el relato histórico clásico, especialmente en relación con la participación de las provincias y sus dirigentes en la formación nacional. En ciertas ocasiones, la voluntad de revisión no se limitó a etapas o episodios históricos concretos. El político e historiador uruguayo Luis Alberto de Herrera impugnó integralmente la versión clásica, presentándola como un relato que abarcaba la totalidad del proceso histórico regional y proponiendo, al mismo tiempo, un cuadro ge-

** Université Paris Diderot (Paris VII).

neral de interpretación alternativo. Partiendo de este caso, nuestro trabajo procura dar cuenta de ciertas interacciones posibles entre estas experiencias revisionistas surgidas en diversos países de la región. Con este fin, se considera la producción historiográfica, la circulación de textos y los vínculos personales establecidos por Herrera con otros animadores de esos movimientos.

Palabras clave: Uruguay - vínculos intelectuales - discursos históricos - Río de la Plata

Abstract

In the first decades of the twentieth century, historiographical approaches coming from countries whose territory had belonged to the colonial Viceroyalty of the Río de la Plata questioned the so-called liberal or classic narrative of the past frequently identified with the tradition of Mitre's writings. These new agents objected the representation of the national sphere emerging from the interpretations of Mitre's writings. In a broad sense, they criticized his whole historical outline. In some cases, writers close to the Paraguayan movement who rescued the figure of López targeted the traditional version of the War of the Triple Alliance. In Argentina, certain historiographical trends partially reassessed the classic historical narrative -particularly the participation of the provinces and its leaders in the national formation. Sometimes, the revisionist aim did not end at certain historical moments or characters. Luis Alberto de Herrera, a Uruguayan historian and politician, comprehensively attacked this classic version of the past. Instead, he proposed an alternative general interpretation of the history of the region. From this case study, my essay cast light on certain intersections among the revisionist experiences emerging from these three different countries. For this, I study the historiographical production, circulation of texts, and personal relationships of Herrera with other agents of these movements.

Key words: Uruguay - intellectual links - historical speech - Río de la Plata

Luis Alberto de Herrera¹, historiador y político uruguayo, formuló una propuesta alternativa sobre el pasado regional dirigida a cuestionar diversos aspectos de la tradición de la que Bartolomé Mitre constituyó un representante destacado. En las primeras décadas del siglo XX, la orientación impresa por Herrera a su relato estuvo pautada, entre otros factores, por su apropiación de diversas lecturas y por el contacto con otros enfoques y corrientes en el ámbito platense o incluso ajenos al mismo. El análisis de la circulación de textos, así como de los vínculos personales establecidos con diversos autores permite considerar la trayectoria del escritor uruguayo en un espacio que supera las actuales fronteras nacionales. Por este medio se procura una aproximación a las diversas experiencias regionales, proponiendo un ejercicio que de cuenta de sus posibles coincidencias pero también de sus particularidades.

Caudillos y provincias en los procesos de organización nacional

En 1912 apareció un trabajo de Luis A. de Herrera titulado *El Uruguay Internacional*. Centrado en la situación de ese país en el contexto regional y mundial, el libro traducía la preocupación del autor por la construcción de una tradición nacional, de un "tipo" uruguayo y de un relato histórico común. Respecto a este último

¹ Político e historiador uruguayo (1873-1959). A partir de los años 1920 ocupó por largos períodos la presidencia del Directorio del Partido Nacional. Esta agrupación política creada en las últimas décadas del siglo XIX recogió de manera parcial, progresiva y no exenta de conflictos, el legado del antiguo partido Blanco, rival de partido Colorado uruguayo. Este proceso implicó la construcción de una nueva tradición a través de la selección y de la transformación de los contenidos anteriores. Herrera fue líder del Herrerismo, fracción que reunió por lo general la mayoría electoral del mencionado partido y que constituyó frecuentemente su ala conservadora. Desempeñó diversos cargos públicos: Diputado en 1905 y 1914, Presidente del Consejo Nacional de Administración en la década de 1920, Senador por dos períodos consecutivos en los años treinta. Fue proclamado candidato a la Presidencia de la República en reiteradas ocasiones. En el terreno historiográfico, constituye un exponente relevante de la corriente denominada "revisonismo" en el ámbito regional (Argentina, Paraguay y Uruguay) y una figura clave de la manifestación uruguaya de esta vertiente.

punto, proponía un discurso de continuidad que reconocía la participación de los diversos actores y etapas en el proceso de formación nacional. La población rural y sus caudillos ocupaban un lugar destacado en la narración. El abordaje de estas figuras confrontaba a Herrera con ciertas propuestas historiográficas desarrolladas en la vecina orilla. El autor situó en ese escenario el surgimiento de las "adulteraciones retrospectivas" que, a su criterio, pautaron por varias décadas las representaciones del pasado uruguayo. Se detuvo, en particular, en lo que calificó como "la exacerbación de los pensadores argentinos en presencia del verbo artiguista."² Blanco de los "anatemas" de López, Mitre³ y Sarmiento, el héroe uruguayo no mereció un mejor tratamiento por parte de autores que vieron con buenos ojos la causa federal, como era el caso de Francisco Ramos Mejía. Presa de su "localismo", Ramos Mejía "abruma de injurias" a Artigas, a quien niega además toda contribución al federalismo argentino.⁴ En el origen de estas hostilidades expresadas en el terreno de las representaciones, Herrera situaba el antagonismo que había caracterizado las relaciones entre los diversos espacios humanos y geográficos de Plata, convertidos luego en diferentes Estados.⁵

² LUIS A. DE HERRERA, *El Uruguay Internacional* (Montevideo, 1988, 1ª ed. 1912), p. 188.

³ En este punto el autor cita un pasaje de la *Historia de Belgrano*, donde Mitre se refiere a Artigas como un personaje "indigno" e "inepto". Cfr. HERRERA, *El Uruguay...*, p. 187.

⁴ Cfr. HERRERA, *El Uruguay...*, pp. 186-187. Las críticas de Herrera no se limitaban al retrato de Artigas presentado por Ramos Mejía. En trabajos posteriores, el autor uruguayo cuestionaba igualmente la posición del escritor argentino frente a otros líderes hispano-americanos como Gaspar Rodríguez de Francia. Minimizando la acción de este último, y negándole un papel relevante en el desarrollo del "espíritu federal", Ramos Mejía había referido a los líderes políticos paraguayos del período como dirigentes de un "pueblo de indios." Cfr. LUIS A. DE HERRERA, *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay* (Buenos Aires, 1943, 1ª ed. 1919), p. 146, nota 1.

⁵ Cfr. HERRERA, *El Uruguay...*, pp. 183-185.

Si la defensa del artiguismo ocupó un lugar preeminente en la argumentación de Herrera, sus comentarios se inscribían, en un sentido más amplio, dentro de una línea caudillista que conoció variadas manifestaciones en el escenario uruguayo. Aunque la reivindicación de Artigas había pasado por la construcción de un héroe nacional, esta figura no podía desligarse totalmente de su carácter de caudillo provincial. Este elemento podría contribuir a explicar, entre otros factores, una cierta orientación de la historiografía uruguaya, que Carlos Real de Azúa calificó como “popular, caudillesca, agraria, federalista.”⁶ En Argentina, los actores colectivos rurales y sus dirigentes no fueron objeto de la misma apreciación retrospectiva. Por una parte, el caudillismo fue condenado en el terreno moral y político por la generación del 37, que consideró este fenómeno opuesto a los valores positivos de la modernidad.⁷ Por otra parte, las lecturas del pasado que participaron en la estructuración de un relato fundador a comienzos del siglo XX y, en particular, la formulada por Mitre algunos decenios antes, habían puesto el acento en el papel desempeñado por Buenos Aires en el proceso de la independencia nacional y de la región platense. Esta opción inicial se habría mantenido en lo substancial, a pesar de la progresiva incorporación de nuevos actores y escenarios, notoria, en la producción de Mitre, en el período que va de la publicación de la primera edición de su *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* (1857) a la versión definitiva (1887).⁸

⁶ Cfr. CARLOS REAL DE AZÚA, *El Uruguay como reflexión* (II), (Montevideo, “Capítulo Oriental; 37”, enero de 1969), p. 585. Esta aproximación no pretende negar la existencia de tendencias anticauillistas en Uruguay, como la representada por Luis Melián Lafinur.

⁷ Cfr. MARISTELLA SVAMPA, “La dialéctica entre lo nuevo y lo viejo: sobre los usos y nociones de caudillismo en Argentina durante el siglo XIX”, pp. 51-82 en NOEMÍ GOLDMAN y RICARDO SALVATORE (comps.), *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas miradas en torno a un viejo problema*, (Buenos Aires, 1998), pp. 53-54.

⁸ En relación a la consagración progresiva de la lectura mitrista como relato fundador, y a las variaciones de este discurso en diversas ediciones, cfr. FERNANDO DEVOTO, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la argentina moderna. Una historia* (Buenos Aires, 2002), pp. 4-53.

En las primeras décadas del siglo XX se procesó una cierta reconsideración del federalismo y de los actores provinciales, a partir de aportes procedentes de diversos campos como la Historia, la literatura, y la ensayística.⁹ La apreciación positiva del federalismo, y el reconocimiento de la participación de las provincias y de los caudillos en el proceso de la organización nacional argentina se produjo también en el terreno de la historia constitucional. La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de la Plata, donde enseñaron David Peña, José Nicolás Matienzo y Juan A. González Calderón, tuvo un papel relevante en el desarrollo de esta tendencia.¹⁰ La Nueva Escuela Histórica contribuyó igualmente a reintroducir, en la reflexión histórica, actores y períodos del pasado argentino que habían sido excluidos o apreciados desde una óptica parcial. Esta operación implicó la revalorización de ciertos hechos y figuras provinciales. En particular, Emilio Ravignani subrayó el legado de la tradición artiguista en Argentina y los aportes del federalismo a la construcción de la unidad nacional en ese país.¹¹ En el marco de las historiografías provinciales, la reivindicación de cier-

⁹ La heterogeneidad de estas manifestaciones y de sus autores no inhibe una enumeración tendiente a constatar la presencia de esta cuestión en la producción intelectual del período. Por la vía del ensayo, Ricardo Rojas propuso un relato histórico de continuidad, favoreciendo la incorporación de etapas del pasado anteriormente censuradas o proscritas. En el ámbito de la crítica literaria, Leopoldo Lugones abordó la cuestión de los actores colectivos rurales que, representados por la figura del gaucho, fueron erigidos en héroes de la nacionalidad. Manuel Gálvez planteó, a su vez, una revalorización de la tendencia federal, en su *Diario de Gabriel Quiroga* (1910). Respecto a estos autores cfr. FERNANDO DEVOTO, *Nacionalismo, fascismo...*, pp. 54-105.

¹⁰ El interés suscitado por este tema podría explicarse, en parte, por la crisis del sistema federal argentino. Esta problemática, que se intensificó hacia el final del siglo XIX, provocó numerosas controversias en los terrenos académico y político. Cfr. JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, "En torno a los orígenes del revisionismo histórico argentino", pp. 29-61 en ANA FREGA y ARIADNA ISLAS (comps.), *Nuevas miradas en torno al Artiguismo* Montevideo, 2001.

¹¹ Cfr. JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, "En torno a los orígenes...". Para el caso de Emilio Ravignani cfr. PABLO BUCHBINDER, "Emilio Ravignani, la historia, la nación y las provincias", pp. 79-112 en FERNANDO DEVOTO (comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX* (I) (Buenos Aires, 1993).

tos acontecimientos y figuras locales ligadas al caudillismo y al federalismo se venía operando desde las últimas décadas del siglo anterior. Varias de estas lecturas tendían a cuestionar aspectos de la versión elaborada por Mitre, especialmente el lugar preeminente atribuido por ésta a Buenos Aires en el proceso histórico argentino.¹² Este cambio de perspectiva no implicó la revalorización inmediata de todas las figuras condenadas por la interpretación tradicional, en particular, Juan Manuel de Rosas.

La revisión de la lectura "mitrista" en el marco de la producción de Herrera sobre la guerra de la Triple Alianza

En las primeras décadas del siglo XX, la reflexión sobre la Guerra del Paraguay involucró el cuestionamiento de la figura de Mitre como actor y como representante de una cierta visión del conflicto. En Uruguay, este político e historiador argentino fue blanco de los ataques de Luis Alberto de Herrera desde el momento de su muerte. En 1906, Herrera y otros diputados del partido Nacional –entre ellos Carlos Roxlo– se negaron a rendir homenaje a Mitre en el Parlamento. Este hecho desencadenó una polémica en la prensa montevideana, protagonizada por el periódico colorado *El Día*, y por Herrera y Roxlo desde las páginas de *La Democracia*.¹³ En el caso de estos dos autores, las críticas dirigidas a Mitre se centraban en su actuación durante la Guerra del Paraguay. Según la lectura propuesta por Herrera y Roxlo, este episodio relevante para el proceso de la unificación argentina había significado, al mismo tiempo, la ruptura del equilibrio geopolítico de la región del Río de la Plata. La

¹² José Carlos Chiamonte presenta algunos rasgos de esta propuesta que podría considerarse, en cierto sentido, "revisionista", a través del estudio de la producción de los historiadores provinciales Benigno Martínez (Entre Ríos), Manuel M. Cervera (Santa Fe) y Hernán Gómez (Corrientes). Cfr. JOSÉ CARLOS CHIAMONTE, "En torno a los orígenes...", pp. 38-45.

¹³ Cfr. artículos publicados en *La Democracia*, Montevideo, Dir.: Luis Alberto de Herrera. Ejemplares del 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 30, y 31 de enero, y del 1º y 2 de febrero de 1906.

posible función de contrapeso ejercida por un Paraguay fuerte, aliado potencial del Uruguay, había desaparecido. Quedaba igualmente fuera de cuestión el proyecto de creación de una comunidad de pequeños Estados que hubiera podido incluir las provincias de Corrientes y de Entre Ríos, propuesta que los autores asociaban a la tradición artiguista.

En 1908 y 1911 Herrera publicó dos volúmenes titulados *La diplomacia oriental en el Paraguay*. Estos escritos formaban parte de una serie dedicada por el autor a la Guerra de la Triple Alianza. Fueron elaborados a partir de la documentación conservada en el archivo de Juan José de Herrera, padre de Luis Alberto, responsable de la gestión del gobierno uruguayo en materia internacional en el período previo al conflicto paraguayo. En el primer volumen de la obra, que trata de las administraciones de Berro y Aguirre, y sobre todo de la actuación de la cancillería uruguaya en esta etapa, se planteaban diversas críticas a Mitre en los ámbitos político e historiográfico. En el primero de estos campos, Herrera apuntaba a demostrar la colaboración prestada por el gobierno argentino a la revolución del caudillo colorado Venancio Flores. En el terreno de las representaciones, el autor uruguayo planteaba una revisión de la interpretación de la guerra como acción civilizatoria. Las críticas a la que consideraba una lectura "mitrista" del pasado comprendían también etapas anteriores. Así por ejemplo, al ocuparse brevemente de la independencia paraguaya, Herrera cuestionó la influencia decisiva atribuida por Mitre, en su *Historia de Belgrano*, a esta figura histórica que protagoniza su relato.¹⁴

En su trabajo de 1911, el autor uruguayo dedicó un capítulo al comentario de la producción precedente relativa al conflicto. Al describir la tradición historiográfica argentina que se proponía combatir, estableció una relación de continuidad entre la lectura de la Guerra del Paraguay y la de los períodos independentista y de la organización nacional propuestas por esta corriente. A criterio de

¹⁴ Cfr. LUIS A. DE HERRERA, *La Diplomacia Oriental en el Paraguay*, Montevideo, 1989, t. I, 1ª ed. 1908, p. 105.

Herrera, “la novela de la barbarie paraguaya y de la barbarie artiguista” se remontaba al período de disgregación del antiguo virreinato, cuando la “oligarquía porteña”, frente al “desahucio de todos los recursos de reconquista imaginados, [...] recurre al expediente de la infamación calumniosa”, desarrollando un “esfuerzo adúltero ininterrumpido, hábil y tan fructuoso en la adquisición de adhesiones que hasta entre los ofendidos recogió calurosas simpatías [...]”. Todos quienes se opusieron a las “aspiraciones de dominación centralista” de la “orgullosa capital”, “todas las provincias, todos los núcleos federales conocieron su hostilidad verbal, tanto el Uruguay como Entre Ríos, tanto el Paraguay como Santa Fe y Córdoba.” La unificación argentina condujo progresivamente al abandono de las “descalificaciones interprovinciales”. Todavía vivas, las “grandes diferencias de antaño” fueron presentadas, en homenaje “al ideal patriótico”, como “simples memorias desagradables”. Este proceso no comprendió los “pueblos emancipados de la autoridad de Buenos Aires”, que se constituyeron en nuevos Estados. Frente a la imposibilidad de incorporarlos, “recrudeció” el ataque. En Argentina, los “más altos exponentes intelectuales se prestan a vigorizar esta clamorosa parcialidad nacionalista que [...] tuvo sus más prestigiosos apóstoles en el general Mitre y en el doctor López, cuyo criterio de justa consideración y tolerancia para el heroico Güemes y sus gauchos legendarios, sufría obligados destemples, apenas cruzaba el comentario la frontera en la apreciación de otros grandes protagonistas de igual estirpe colectiva.”¹⁵

La interpretación de la guerra del Paraguay cuestionada por Herrera aparece entonces inscrita en una larga tradición que el autor asociaba a la del “sectarismo unitario”. Esta explicación no involucraba solamente los relatos de la guerra sino el conflicto mismo, cuyos antecedentes situó el autor en las relaciones problemáticas en-

¹⁵ Las citas de este párrafo fueron tomadas de LUIS A. DE HERRERA. *La Diplomacia Oriental en el Paraguay* Montevideo, 1990, t. II, 1ª ed. 1911, pp. 28-30 y 33-36.

tre el Paraguay y el gobierno de Buenos Aires, marcadas desde el inicio por la hostilidad comercial y por los periódicos intentos de absorción territorial del primero por parte del segundo. Las conexiones establecidas por Herrera entre las diversas etapas del pasado regional y sus representaciones no se detenían allí. Interesa destacar, en particular, el tratamiento de las nociones de civilización y barbarie. En ese sentido, el autor retomó las consideraciones realizadas por David Peña en su *Facundo Quiroga*. Aplicando estas reflexiones a la guerra del Paraguay, intentó problematizar la idea de la barbarie lopizta, presentando los excesos y la violencia como un rasgo compartido por los diversos actores, fruto del "atraso social" del período.¹⁶

¹⁶ David Peña, citado por LUIS A. DE HERRERA, *La Diplomacia Oriental...*, t. II, p. 27. David Peña se había integrado a la Junta de Historia y Numismática Americana en 1906, a propuesta de José Gabriel Carrasco y Samuel Lafone Quevedo. En ese contexto, este último había hecho una crítica favorable a la obra sobre Facundo Quiroga. En respuesta a este comentario, Manuel Mantilla y Carlos M. Urien se mostraron en desacuerdo ya que, a su criterio, el libro no constituía un mérito para el candidato. José Juan Biedma coincidía con el punto de vista de estos últimos, y la apreciación positiva del libro de Peña habría determinado su dimisión como miembro de la Junta. Cf. AURORA RAVINA, "Junta de Historia y Numismática Americana (1893-1938). Una expresión institucional de la cultura histórica de elite. Primera Parte", pp. 23-93 en AAVV, *La Junta de Historia y Numismática y el movimiento historiográfico en la Argentina*. Buenos Aires, 1996, p. 41. Tomamos conocimiento de la existencia de este trabajo por intermedio de Fernando Devoto. En relación a Samuel Lafone Quevedo, interesa destacar que fue el único miembro de la Junta que cuestionó la versión tradicional de la Guerra del Paraguay, en ocasión de discutirse este hecho histórico en el seno de la Institución, en 1906. Otros miembros, entre los que se contaba Gabriel Carrasco, José Ignacio Garmendia y Juan B. Ambrosetti, reafirmaron en cambio la interpretación clásica. Cf. *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana (BJHNA)*, vol. IV, Buenos Aires, 1927, pp. 359 y 360. A propósito de este punto cfr. AURORA RAVINA, "Junta de Historia". Ver en particular las pp. 46-47. Los argumentos utilizados en un artículo publicado en la *Revista Nacional* de Buenos Aires en junio de 1902 por Adolfo Decoud -también miembro de la Junta-, para criticar una obra de Ernesto Quesada sobre la Guerra del Paraguay, se inscribían también en el registro tradicional. Esta obra de Quesada, así como un artículo aparecido un año antes, fueron citados frecuentemente y en forma favorable por Herrera en el curso de sus trabajos relativos a la Triple Alianza. Cf. ERNESTO QUESADA, "La política argentina en el Paraguay", *Vida Moderna*, Montevideo, febrero de 1901, año II, pp. 58-83; ERNESTO QUESADA, *La política argentino-paraguaya*, Buenos Aires, 1902.

Con la publicación de *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay* (1919), Herrera sumó un nuevo volumen a la serie de trabajos dedicados a la Guerra del Paraguay. En esta obra, el autor aplicaba la misma clave de lectura a los diversos conflictos que se produjeron en la región platense desde el período independentista en adelante. En apoyo de su argumentación, transcribía un pasaje de una nota dirigida a los gobernadores provinciales por Salvador Marfá del Carril, Ministro del Interior de la Confederación: “La política de la capital del virreinato, continuada aún después de la revolución, despreció con soberbia las manifestaciones de los pueblos, ya fueran sus jefes Artigas, Ramírez, López, Güemes o ya fueran [...] el Paraguay, Bolivia o el Estado Oriental.”¹⁷ Desde la perspectiva unitaria, añadía Herrera, “la lucha se plantea entre la barbarie rural y la cultura urbana”. No resulta sorprendente, entonces, que los representantes de esta tendencia “extendieran su prevención a los escenarios menores de la vecindad.” Tampoco es de extrañar que “la prensa de Buenos Aires” atribuyera el calificativo de “bárbaro” al presidente López, cuyas simpatías por el presidente Urquiza bastan y sobran para condenarlo.”¹⁸

Esta idea de una continuidad de procesos cuyo hilo conductor se sitúa en “la tradición centralista y conquistadora del pensamiento porteño”, ha sido ya señalada en escritos anteriores del autor. Lo que resulta novedoso en su trabajo de 1919 es la extensión del análisis a otros espacios geográficos. Centrada hasta ese momento en el conflicto uruguayo que precedió a la Triple Alianza, la mirada de Herrera se dirigió entonces al territorio de la Confederación argentina. Las nociones de “civilización y barbarie”, que el autor objetara anteriormente en el marco de sus reflexiones sobre la guerra del Paraguay, fue cuestionada entonces en su aplicación al proceso de organización nacional en la región del Río de la Plata. A criterio del escritor uruguayo, Sarmiento y Mitre “Padecen la obsesión genéri-

¹⁷ Salvador Marfá del Carril, citado por L. A. DE HERRERA, *Buenos Aires. Urquiza...*, p. 158.

¹⁸ L. A. DE HERRERA, *Buenos Aires, Urquiza...cit.*, p. 159.

ca del caudillaje, imputándole culpas y responsabilidades de ambiente, que alcanzan a los mismos censores”.¹⁹ Diversos acontecimientos de la historia platense podían servir de comprobación a este último aserto.²⁰ Sin embargo, quienes se dijera “heraldos de la civilización frente a la barbarie” callaron “ante el sombrío episodio de Cañada de Gómez y sus análogos, ocurridos bajo [sus] banderas [...]”. Si los “sangrientos excesos” no podían imputarse exclusivamente a una fracción, los principios sostenidos por los combatientes no merecieron la misma apreciación por parte de Herrera. Este consideraba que “el gran rumbo lo otearon antes que nadie los federales y a su certera visión concluyeron por rendirse los unitarios, sin confesarlo [...] llamando, luego, como propias, las ideas que tanto impugnaran.”²¹

En el trabajo considerado y en los que le siguieron a pocos años de distancia -*La clausura de los Ríos* (1920) y *El drama del 65, la culpa mitrista* (1926)-, se percibe asimismo un cierto desplazamiento en la lectura propuesta. En los escritos elaborados por Herrera en la década anterior los diversos campos antagónicos estaban ya delineados, pero la oposición entre la posición unitaria y los gobiernos uruguayo y paraguayo era más clara que la proximidad de estos últimos con la causa federal. Las periódicas alianzas entre estas tendencias luego de la creación del Estado uruguayo se explica-

¹⁹ Estableciendo una comparación entre Alberdi y Sarmiento, Herrera señalaba que el primero “encara a su pueblo como es; el otro como quisiera que fuese”. De esta forma, Sarmiento “sólo menosprecio concede a los artesanos innominados de la obra enorme que en las atrasadas campañas, frente a la naturaleza, en constante lucha con ella, a facón, baja la greñuda testa, siembran algo más que grano y fundan mucho –quizás sin saberlo- entre pavores, batallas y matanzas...” L. A. DE HERRERA, *Buenos Aires, Urquiza...cit.*, p. 151.

²⁰ En otro pasaje de la obra, Herrera agrupaba diversos episodios ocurridos en diversos escenarios platenses, evocándolos en estos términos: “Villamayor, Quinteros, Paysandú, Las Playas, Salinas, la Florida, Cañada de Gómez y, Yatay: la piedad no se ayunta con vosotros, nombres impíos, que marcáis efemérides reprobadas y reprobables!” L. A. DE HERRERA, *Buenos Aires, Urquiza...cit.*, p. 180.

²¹ Las citas de este párrafo fueron tomadas de L. A. DE HERRERA, *Buenos Aires, Urquiza...cit.*, pp. 149, 154, 158 y 178.

ban por “la fuerza caprichosa de los acontecimientos” más que por “el dictado definido de las ideas.”²² Estos comentarios se inscribían además en el marco de una interpretación tendiente a subrayar la neutralidad del Presidente Berro y su decisión de mantener una equidistancia de las corrientes políticas de los países vecinos. A partir de *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay*, la idea de dos campos supra-nacionales opuestos va ganando terreno hasta cristalizar en obras sucesivas. La proximidad entre unitarios y colorados, y entre blancos y federales, es allí explicada por una “natural y lícita afinidad de ideas, que una intensa alianza cívica robusteció [...]”.²³

La figura de Urquiza, que había sido objeto anteriormente de un tratamiento favorable, pasó a ocupar un lugar más destacado en el relato. En relación a la Guerra del Paraguay, Herrera apuntaba sobre todo a establecer la posición anti-intervencionista del caudillo provincial, quien “se oponía a la alianza imperial, entendiendo que, solos, debían resolver los pueblos del Plata sus asuntos. La rebeldía del gran entrerriano señalaba un momento nuevo de la política argentina y bien lo abonan las calurosas adhesiones que obtiene dentro de la causa federal.”²⁴ La participación de Urquiza en el conflicto se explicaba, en definitiva, por la necesidad de prestar su concurso a una empresa que, siendo en los hechos partidaria, fue presentada por sus defensores como una cuestión nacional, apoyándose en la invasión de territorio argentino por fuerzas paraguayas.²⁵ Esta lectura valdría al autor uruguayo ciertas observaciones críticas por parte de Diego Luis Molinari. En un comentario dedicado a *El dra-*

²² LUIS A. DE HERRERA, *La Diplomacia Oriental...cit.*, t. I, p. 61.

²³ L. A. DE HERRERA, *Buenos Aires, Urquiza...cit.*, p. 393.

²⁴ L. A. DE HERRERA, *El drama del 65. La culpa mitrista*, Montevideo, 1990, 1ª ed. 1926, p. 122.

²⁵ Así lo señalaba Herrera en varios pasajes de *El drama del 65*, como el siguiente: “Ejemplariza abnegaciones el general Urquiza. Se le sospecha, infringiendo sangrienta ofensa a su gloria de soldado, y él contesta trasladándose a Buenos Aires, y pidiendo sitio en las filas. Necesita hacerlo, aunque tanto discrepa.” L. A. DE HERRERA, *El drama de 65...cit.*, p. 122.

ma del 65, el historiador argentino objetó la supuesta posición contraria al intervencionismo de Urquiza, recordando como un antecedente de la Triple Alianza las tratativas llevadas a cabo entre el gobierno de Paraná y el Imperio del Brasil, que garantizaban a este último el libre tránsito por el territorio de Corrientes, en caso de conflicto con el Paraguay. Estos acuerdos preliminares habían dado origen, en 1859, a un protocolo firmado entre Derqui y López por una parte, y José María da Silva Paranhos por la otra.²⁶

El interés de Herrera en la figura de Urquiza trascendía la actuación de este último durante el conflicto paraguayo. El abordaje de los sucesos de las décadas previas en el ámbito de la Confederación ofrecía al autor uruguayo la oportunidad de pronunciarse sobre el papel que correspondió a este líder provincial en el proceso de la organización nacional. Para Herrera, Urquiza representa el “fundador (después de Rosas) de la unidad argentina”, capaz de “anteponer el bien del país al de las fracciones”.²⁷ A la imagen positiva del caudillo entrerriano se sumaba una primera rehabilitación de la figura de

²⁶ Cfr. *Museo Histórico Nacional, Archivo Luis Alberto de Herrera* (desde ahora citado como *MHN, ALAH*), Correspondencia (1927), t. XXV, f. 128. Comunicación mecanografiada fechada inicialmente en julio de 1927, y nuevamente en forma manuscrita el 11 de agosto. A lo largo del mismo escrito, Molinari sostenía que “Todos los Gobiernos argentinos hasta 1916 fueron en materia internacional, intervencionistas.” En ese momento, marcado por el establecimiento de una administración que califica de “origen verdaderamente popular”, se habría producido un viraje en la orientación argentina en materia exterior. La interpretación de Herrera se basaba en cambio en otros antecedentes, como el tratado de navegación y límites celebrado entre un representante de la Confederación argentina y el presidente Carlos Antonio López, en 1852. Herrera ya mencionaba este antecedente en su trabajo de 1907, considerándolo “el primer acto, enteramente amistoso para la república mediterránea, emanado de la cancillería argentina”, luego de “más de cuarenta años de intrigas y de falsedades diplomáticas.” LUIS A. DE HERRERA, *La Diplomacia Oriental...cit.*, t. I, p. 162. Resulta interesante señalar que ninguno de los acuerdos mencionados por Molinari y Herrera recibió ratificación por parte del Congreso argentino.

²⁷ Citas tomadas de LUIS A. DE HERRERA, *Buenos Aires, Urquiza...cit.*, pp. 378 y 399.

Rosas por su participación en la organización nacional.²⁸ Expuesto en su trabajo de 1919, este punto de vista fue retomado poco después en el discurso pronunciado en ocasión de inaugurarse una estatua en homenaje a la memoria de Urquiza, en la ciudad de Paraná.²⁹ Entre los oradores y autores de textos recogidos en la edición conmemorativa publicada en 1921 se encontraban intelectuales que habían participado, en diversa medida, en movimientos de revalorización del federalismo y de los actores rurales, como David Peña, Juan A. González Calderón y Ernesto Quesada. Estos dos últimos formaban además parte de la Comisión de Homenaje. Posiblemente la presencia de Herrera en los actos celebratorios haya representado una oportunidad propicia para establecer contactos con el medio provincial argentino. Este episodio se suma a otros indicios que

²⁸ Inicialmente negativa, la representación del período rosista propuesta en los escritos del autor uruguayo varió considerablemente a partir de fines de la década de 1910. Revalorizado inicialmente por su contribución al proceso de la organización argentina, Rosas lo fue luego en función de su defensa de la soberanía nacional y regional frente a las ingerencias externas. Dicha apreciación del rosismo alejaba a Herrera de la perspectiva adoptada por numerosos historiadores regionales. Esta diferencia se aprecia, por ejemplo, en una comunicación dirigida por Herrera a Alfredo F. de Urquiza, en 1935. Luego de agradecerle el envío de su nueva obra, el autor uruguayo formulaba la observación siguiente: "Solo deploro que usted, rindiendo aún tributo a la falsa construcción unitaria, haga arrancar de Caseros la organización argentina, que venía haciéndose en el correr de veinte años de dominación fuerte del general Rosas." *MHN, ALAH*, Correspondencia (1935), f. 31. Carta fechada en Montevideo, el 1° de abril de 1935.

²⁹ Cfr. discurso pronunciado por Luis A. de Herrera, en COMISIÓN NACIONAL DE HOMENAJE, *Urquiza, el juicio de la posteridad*, Buenos Aires, 1921, pp. 663-671. El anuncio de la participación de Herrera habría despertado cierta inquietud en círculos argentinos. Así lo comentaba al autor uruguayo un compatriota residente en el vecino país. Según Carlos M. Morales, "circulaba el rumor", entre los miembros de la Comisión de Homenaje, de que Herrera iba a pronunciarse en "términos violentos contra el General Mitre". Si bien Morales no compartía esta opinión, dirigió una carta a Herrera a fin de consultarlo sobre el particular. Cfr. *MHN, ALAH*, Correspondencia (1920), carta fechada en Buenos Aires, el 6 de noviembre de 1920, f. 9.

sugieren un incremento de esos vínculos hacía fines de los años diez y comienzos de la década siguiente.³⁰

Contactos con argentinos

La reflexión de Herrera se desarrolló siempre en diálogo con la historiografía argentina. Sin embargo, las referencias a esta producción se habrían ampliado en la medida en que los trabajos del autor uruguayo se centraron en el escenario de la Confederación. Así parece indicarlo su obra *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay*. La presencia de ciertos escritores no constituía una novedad. Tal es el caso de las reiteradas evocaciones de Alberdi y de las citas de autores como David Peña o Ernesto Quesada. Este último había establecido vínculos epistolares y una dinámica de intercambio de sus respectivos trabajos con Herrera, en la segunda mitad de la década de 1910. Sus abordajes sobre la Guerra del Paraguay habían sido citados por el autor uruguayo a partir del segundo volumen de *La Diplomacia Oriental en el Paraguay*. En el trabajo de Herrera de 1919 se encuentran referencias a *La época de Rosas* y a *Pujol y la época de la Confederación*. En este caso, como en el de un trabajo de Dardo Corvalán Mendilaharsu relativo a Juan Manuel de Rosas, los pasajes transcriptos involucraban directamente el problema de la or-

³⁰ Así por ejemplo, en mayo de 1921 Herrera recibió una carta escrita en representación de la Comisión Nacional de Homenaje al General Güemes, invitándolo a participar de los actos de homenaje a realizarse en junio de 1921 en la ciudad de Salta. Cfr. *MHN, ALAH*, Correspondencia (1920-1921), f. 64. Carta fechada en Buenos Aires, el 27 de mayo de 1921.

ganización nacional argentina. Interesa señalar que Herrera intercambiaba correspondencia con Corvalán Mendilaharsu desde mediados de los años diez.³¹

A estas menciones se suma la de diversas propuestas centradas en el ámbito provincial. Entre ellas cabe señalar los *Apuntes para la historia de Santa Fe*, de Urbano de Iriondo, la *Historia de Entre Ríos*, de Benigno Martínez, el *Ensayo sobre la Historia de Santa Fe* de Juan Alvarez, y *La revolución contra la tiranía* (t. III), de Martín Ruíz Moreno. Con este último, que era autor de trabajos sobre la historia de Entre Ríos, estableció Herrera un breve intercambio epistolar con el objetivo de recoger su testimonio sobre acontecimientos relativos a la Guerra del Paraguay.³² Más allá de las obras y escritores directamente citados, interesa considerar ciertos intercambios de correspondencia y circulación de textos que se desarrollaron en torno al libro en cuestión, o al menos por esos mismos años. En 1920, Herrera recibió la obra *Corrientes en la organización nacional*, de Juan N. Pujol Vedoya.³³ Este trabajo apareció ci-

³¹ En una carta dirigida a Herrera en 1915, Corvalán Mendilaharsu enumeraba diversos autores y títulos que consideraba útiles a la tarea emprendida por Herrera. Entre ellos cabe mencionar *El Federalismo Argentino*, de Francisco Ramos Mejía; los escritos de José Nicolás Matienzo y de Rodolfo Rivarola -*Del régimen federal al unitario* aparece citado en *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay*-; y un conjunto de trabajos que se inscribían más bien en el cuadro de la historia regional. Entre estos últimos se incluían los escritos de Urbano de Iriondo y de Manuel Cervera sobre Santa Fe, de Vicente Quesada y de Manuel Florencio Mantilla sobre Corrientes, y de Martín Ruíz Moreno sobre Entre Ríos. A estos nombres se agregaba el de Ricardo Rojas, que se había ocupado de los orígenes del federalismo argentino en el tercer volumen del Archivo Capitular de Jujuy. Cfr. *MHN, ALAH*, Correspondencia (1915), f. 12. Carta fechada el 22 de marzo de 1915.

³² En 1919, Herrera solicitó a Moreno su testimonio como protagonista del período. Este había sido miembro de la legislatura que votó la guerra, pero se había opuesto a esta declaración. Cfr. *MHN, ALAH*, Correspondencia (1919), f. 67. Borrador de una carta de Herrera, fechada en Buenos Aires el 6 de agosto de 1919.

³³ Cfr. *MHN, ALAH*, Correspondencia (1920), f. 18. Carta fechada en Buenos Aires, el 4 de febrero de 1920. En el curso de la misma comunicación Vedoya señalaba tener conocimiento de la "obra en preparación" de Herrera sobre el General Urquiza, deseándole "el mayor éxito" en esta empresa.

tado en un libro posterior del autor uruguayo, titulado *El drama del 65, la culpa mitrista* (1926). Hacia mediados de los años veinte, Herrera entabló además un diálogo epistolar con Alfredo F. de Urquiza, nieto del caudillo entrerriano. Centrada en el período de la Triple Alianza, la comunicación incluía además intercambios de textos e informaciones de carácter histórico.³⁴

La correspondencia de Herrera conserva también algunos indicios sobre la distribución de *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay* en el espacio provincial argentino. Un dato interesante consiste en el envío, por parte del autor, de varios ejemplares a la legislatura entrerriana. Fue precisamente en la Cámara de Diputados que surgió, poco después, la iniciativa de invitar a Herrera a participar como orador en los actos de homenaje a Urquiza a realizarse en la ciudad de Paraná.³⁵ En lo que respecta a las tentativas de promover la circulación de las obras de Herrera en el ámbito provincial, mayores son las trazas dejadas por *La clausura de los Ríos*, aparecida un año

³⁴ En una carta fechada el 11 de octubre de 1924, Alfredo F. de Urquiza agradecía a Herrera sus comentarios positivos en relación a su obra *Campañas de Urquiza: rectificaciones y ratificaciones históricas*. En el curso de la misma comunicación, proporcionaba al autor uruguayo las informaciones que éste le había solicitado sobre la posición de su abuelo respecto a la *Guerra de la Triple Alianza*. Le aconsejaba, en particular, la consulta de los documentos *Guerra del Paraguay – Archivo del G. Mitre* (Correspondencia con el general Don Justo José de Urquiza) 1864-65. Cfr. MHN, ALAH, Correspondencia (1924), t. XXII, f. 99. Carta fechada en Buenos Aires, el 11 de octubre de 1924.

³⁵ La correspondencia intercambiada con ese fin involucra al Diputado entrerriano Fernando G. Méndez, que habría sido el responsable de la iniciativa de invitar a Herrera a la inauguración, al Ministro de Gobierno Luis Etchevehere, a Francisco Usátegui – sub-secretario de la Cámara de Diputados-, a Félix E. Echegoyen, y a Francisco A. Barroetaveña. Estos últimos colaboraron también en el homenaje a través de composiciones poéticas y escritos periodísticos. Además del parlamento entrerriano, diversas instituciones y particulares acusaron recibo de la obra en Argentina. Entre ellos José Uriburu, Francisco Usátegui –encargado de distribuir ejemplares y de publicitar la obra en el periódico *El Diario*-, Félix Etchegoyen, Ernesto Quesada, José Bianco, Luis Etchevehere, Natalio R. Firpo, de *La Epoca* de Buenos Aires, donde se publicó un comentario de la obra.

más tarde.³⁶ En febrero de 1922, Herrera recibió una carta firmada por el director del diario *El Litoral*, de Concordia. Este le anunciaba la publicación de un fragmento de *La Clausura de los Ríos*, acompañado de un comentario crítico de su autoría. En la misma misiva, le expresaba “la satisfacción con que vi honradas las columnas de *El Litoral* mediante la valiosa colaboración de usted. Los conceptos vertidos sobre la histórica personalidad entrerriana, confirmatorios de la ya probada tendencia justiciera de usted respecto de Urquiza, revisten en esta margen del Uruguay extraordinaria significación, y determinan, desde luego, un estrechamiento de los viejos vínculos fraternales.”³⁷ Algunos meses más tarde, el decano de la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná informaba a Herrera que sus trabajos era objeto de estudio en un curso a su cargo, relativo a la organización nacional.³⁸

Los cuestionamientos a la versión mitrista en Paraguay y en el ámbito hispanoamericano

En el Paraguay de las primeras décadas del siglo XX se estructuró un movimiento de rehabilitación de la figura de Francisco Solano López que tuvo entre sus principales representantes a su hijo Enrique, a Juan O’Leary y a Ignacio Pane. Estos establecieron un estrecho contacto con Herrera, pautado por relaciones de patrocinio y de amistad que, en el caso de O’Leary, se extendieron por más de cuatro décadas. Una parte considerable de los escritos de Herre-

³⁶ Según la información conservada en el archivo Herrera, diversos autores argentinos acusaron recibo de la obra. Cabe mencionar a Ernesto Quesada, Félix Etche-goyen, Antonio de [Luque] y José Bianco. Este último –que había sido a su vez citado por Herrera en *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay*–, declaraba compartir, “en sus rasgos esenciales” la lectura propuesta por Herrera. (Cfr. *MHN, ALAH*, Correspondencia 1924, f. 60. Carta fechada el 11 de agosto de 1924). Arturo E. López, de la *Biblioteca Americana*, se interesó a su vez por las posibilidades de comercialización del libro de 1920 y de los anteriores de Herrera sobre la Guerra del Paraguay.

³⁷ *MHN, ALAH*, Correspondencia (1922), f. 16. Carta firmada por Antonio de [Luque], fechada en Concordia, el 7 de febrero de 1922.

³⁸ *MHN, ALAH*, Correspondencia (1922), f. 75. Carta fechada en Paraná, el 3 de agosto de 1922.

ra sobre la Guerra de la Triple Alianza fueron distribuidos y reeditados total o parcialmente en Paraguay. En muchos casos, la recuperación de los trabajos del autor uruguayo por parte del movimiento lopizta no fue ajena a este proceso. Algunos ejemplos permiten dar cuenta de ciertos aspectos de esta dinámica.

Una de las primeras comunicaciones con autores paraguayos que registra el archivo Herrera corresponde a una larga carta de Ignacio Pane -del periódico *La Tarde*- dirigida a los redactores de *La Democracia*, con motivo de los artículos publicados por este diario en ocasión de la muerte de Mitre. Como ha sido señalado, estas contribuciones estuvieron a cargo de Herrera y Carlos Roxlo, diputados del Partido Nacional que se habían negado a participar en los homenajes tributados al prócer argentino en el Parlamento uruguayo. El objeto de la carta de Pane era felicitar a los autores por sus comentarios que, “juzgando la memoria de Mitre”, sostenían que “fue un americano muy mediocre y enano” “porque quiso ser, y fue demasiado argentino”. A su juicio, nada había que objetar frente a “la triste salmodia que este pueblo hermano entonaba por el eterno descanso [...] del que fue su alma y su brazo, su corazón y su espada”, que fue esgrimida “para construir la patria argentina, destruir la nuestra y mutilar a la oriental...”. Pero si el homenaje a Mitre era justificado en el vecino país, la bandera paraguaya no debía en cambio arriarse “sobre su tumba, a media asta cubierta de negro crepón.” Según Pane, esta actitud podía significar un “vasallaje voluntario” tributado al “ídolo argentino muerto” y a “la patria argentina viva.” La desaparición física del prócer, que había motivado los “sollozos del alma argentina”, “parecía provocar”, en Paraguay, “la resurrección de toda nuestra historia muerta a los albores de una nueva existencia primaveral.” De esta forma, proseguía el autor de la carta, solamente “Los paraguayos continuadores [...] de la tradición mitrista, los paraguayos enemigos del Paraguay y de la leyenda artiguista [...] nos exigieron el elogio del jefe de la alianza muerto [...]”³⁹

³⁹ Citas tomadas de *MHN, ALAH. Correspondencia (1901-1907)*, f. 35. Carta de Ignacio A. Pane, fechada en Asunción del Paraguay, el 14 de febrero de 1906.

Las consideraciones de este autor paraguayo se inscriben en el registro de la propuesta revisionista, que cobrará un impulso considerable en las décadas siguientes. A los efectos del presente trabajo interesa señalar, en particular, la mención que realiza de la leyenda artiguista, en referencia al héroe uruguayo José Gervasio Artigas, que extiende a las representaciones del período independentista el alcance de la tradición mitrista combatida por Pane. Presente también en el discurso de Herrera, esta perspectiva fue adoptada por otros autores como Juan O'Leary. En una conferencia pronunciada en 1916, este último había presentado en un mismo plano la condenación histórica de Artigas y de Francisco Solano López. El tratamiento tributado a estas figuras, el olvido decretado hacia otros próceres como Benito Juárez o Sucre y, sobre todo, la exaltación de San Martín en detrimento de Bolívar, se explicaba en función de una historia escrita por los argentinos "según sus conveniencias, imponiendo al mundo su criterio [...]". O'Leary se pronunciaba contra esta interpretación, a la que no poco habían contribuido "los cuentos de mal gusto que sobre la independencia americana escribió el general Mitre". La "reacción reparadora" había comenzado con Alberdi. La revisión así iniciada estaba adquiriendo, a criterio del autor paraguayo, la dimensión de un movimiento a escala continental.⁴⁰

En los hechos, las críticas a la versión identificada con la lectura mitrista trascendían las propuestas formuladas en el ámbito paraguayo, argentino y uruguayo. Además de acordar un peso determinante a Buenos Aires y a sus élites en el proceso histórico argentino, la propuesta de Mitre ponía el acento en el papel preeminente que ese país estaba destinado a desempeñar en el conjunto hispanoamericano. Formulada en la tercera edición de la *Historia de Bel-*

⁴⁰ Las citas de este párrafo fueron tomadas de Juan O'Leary, conferencia dictada en Belvedere, el 3 de noviembre de 1916, en JUAN O'LEARY, *Nuestra Epopeya (Guerra del Paraguay 1864-70)* (Asunción, 1919), pp. 627-633.

*grano*⁴¹. la idea de una singularidad argentina era ratificada, en lo que respecta al período independentista, en *La Historia de San Martín y la independencia americana*. Esta línea interpretativa, de la que Mitre constituyó un representante destacado, suscitó diversas reacciones por parte de autores hispanoamericanos que la consideraron inspirada en un nacionalismo estrecho. En ese sentido, la labor desarrollada por la editorial América desde mediados de la década de 1910 podría ser presentada como una propuesta alternativa.⁴² Los escritos de su principal animador, Rufino Blanco Fombona, circularon en Paraguay por esos años, provocando algunos

⁴¹ En esta edición, que data de 1877, Mitre integró un nuevo texto titulado "Ensayo sobre la sociabilidad argentina." En este agregado, el autor postulaba esta singularidad, presente desde la época colonial y basada en las diversas formas de sociabilidad y en las diferencias de composición étnica. Cfr. FERNANDO DEVOTO, *Nacionalismo, fascismo...*, pp. 8-9.

⁴² El rescate de las raíces hispánicas y del proyecto bolivariano de unidad continental, así como la crítica del nacionalismo estrecho en los diversos países y de ciertos aspectos de la experiencia norteamericana figuraban entre los postulados de esta propuesta que reunió numerosos intelectuales en distintos puntos del continente. Entre los trabajos publicados en ese marco se encuentra la obra del historiador argentino Francisco V. Silva, quien situaba, entre los personajes difamados por la tendencia que buscaba combatir, a los caudillos provinciales Bustos y Quiroga en Argentina, y Artigas en Uruguay, a Francia y López en Paraguay, a los hermanos Carreras en Chile y a Bolívar, considerado un héroe de carácter continental. Cfr. DIANA QUATTROCCHI WOISSON, *Los males de la memoria, historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, 1995, pp. 82-86. Otro ejemplo a destacar son los abordajes de Carlos Pereyra, quien combina la rehabilitación de Juan Manuel de Rosas con la de Francisco Solano López. Cfr. CARLOS PEREYRA, *Francisco Solano López y la Guerra del Paraguay*, Madrid, 1919; y CARLOS PEREYRA, *Rosas y Thiers. La diplomacia europea en el Río de la Plata, 1838-1850*, Madrid, 1919.

incidentes y polémicas.⁴³ El escritor venezolano mantuvo vínculos epistolares con miembros del movimiento revisionista paraguayo⁴⁴ y, ocasionalmente, con Herrera. El establecimiento de contactos con Blanco Fombona sugería a O'Leary el siguiente comentario en una carta dirigida a Herrera en 1913: "No estamos, pues, solos. Surgen los compañeros de lucha y la verdad se va abriendo paso. [...] La historia del Río de la Plata, falsificada por los argentinos, tendrá que rehacerse completamente."⁴⁵ La acción del escritor paraguayo, a la búsqueda constante de posibles aliados, habría contribuido no poco al establecimiento de contactos entre diversos animadores de experiencias de revisión histórica emprendidas en esta etapa.

Algunas consideraciones finales

En los primeros años del siglo XX, Herrera plateó un cuestionamiento a la actuación pública de Mitre, y a la interpretación del pasado que aparecía asociada a esta figura argentina. La revisión de la versión tradicional de la Guerra de la Triple Alianza ocupó un lugar de primer orden en su relato. Este se construyó en diálogo perma-

⁴³ Según comentarios hechos a Herrera por Enrique Solano López y Juan O'Leary, el representante diplomático argentino en Paraguay habría intervenido con éxito para interrumpir la difusión de los escritos de Fombona en el diario oficial. En Perú, la publicación de "El Paraguay heroico" de Fombona en *La Prensa*, motivó una polémica entre este periódico y Carlos de Estrada, representante argentino en el mencionado país. En su respuesta, *La Prensa* destacaba la heroicidad del pueblo paraguayo, condenaba la Triple Alianza y negaba una dimensión continental a la figura de Mitre: "En el Perú no amamos la memoria de Mitre. La respetamos porque ella es argentina; no inspiramos en ella nuestra gratitud y nuestra simpatía a la patria de los libertadores." El artículo de Fombona y el debate periodístico fueron retomados en CARLOS PEREYRA *Francisco Solano López...*, pp. 209-233. "Además de la correspondencia intercambiada, puede aquí señalarse, a modo de ejemplo de estos contactos, el prólogo de Blanco Fombona a la segunda edición del libro *El Mariscal Solano López*, de O'Leary, y el largo comentario dedicado por el escritor venezolano, en 1929, a la obra *El Centauro de Ibycuí*, del mismo autor paraguayo. Carlos Pereyra se ocupó, por su parte, del prólogo de este último libro.

⁴⁴ MHN, ALAH, Correspondencia (1913), f. 50. Carta fechada el 28 de agosto de 1913.

nente con otras experiencias de la región, entre las que cabe señalar el movimiento paraguayo de rehabilitación histórica de Francisco Solano López, que contó con animadores fuera de ese país. El esquema interpretativo del autor uruguayo trascendía no obstante el período del conflicto de 1865 y su escenario geográfico, estableciendo líneas de continuidad a nivel del acontecer histórico y en el terreno de las representaciones. La lectura de la guerra del Paraguay combatida por Herrera respondía, según este autor, a una larga tradición centralista que, proclamándose portadora de "civilización", identificó a sus adversarios con la "barbarie". En sus primeros trabajos, las críticas dirigidas a esta posición se inscribían en el marco de un relato centrado en los territorios del virreinato que se habían constituido en Estados independientes de la antigua capital. Hacia fines de los años 1910, las provincias y los caudillos argentinos fueron plenamente integrados -no sin consecuencias- a este cuadro general. A la consagración histórica de Urquiza se sumó la progresiva reconsideración de Rosas en función de su participación al proceso de la organización nacional argentina. La ampliación del marco geográfico de la narración se vio acompañada de un incremento de los contactos de Herrera con ciertas experiencias del ámbito provincial, ya sea en el terreno del discurso histórico, de la conmemoración o de la circulación de escritos y opiniones. La apreciación positiva del papel desempeñado por las provincias, los caudillos y los actores rurales en los procesos del espacio platense podía aproximar la lectura de Herrera a diversas propuestas contemporáneas y precedentes de los historiadores regionales argentinos. Aspectos como la rehabilitación de Rosas, que distinguía el enfoque del autor uruguayo de numerosas interpretaciones formuladas en el ámbito regional, habrían respondido a una lógica parcialmente diversa. Otro aspecto particular de la propuesta de Herrera fue su tentativa de definir un marco explicativo global aplicable a diversos actores y procesos de la historia platense. Esta búsqueda se hizo manifiesta también en otros autores hispanoamericanos del período. Más allá de la heterogeneidad de posiciones y de las diferencias en la valoración de los diversos actores y procesos, estas experien-

cias habrían compartido su vocación por generar una propuesta alternativa del pasado de la región platense que tuviera como punto de partida el cuestionamiento de la producción historiográfica considerada fruto de una visión centralista o nacionalista estrecha, identificada con la tradición mitrista.